

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

VARIOS AUTORES: *Estudios históricos sobre la Iglesia española contemporánea*.—El Escorial, La Ciudad de Dios, 1979, 399 p.

El hecho de haber recogido en otras páginas de esta Revista —207 (1978) 559-60— la crónica apretada de la III Semana de Historia Eclesiástica Española Contemporánea, celebrada en julio de 1978 en el Real Colegio María Cristina de El Escorial, no hace superflua la vuelta al tema, comentando ahora este volumen que edita sus pontencias. Pues, además de su valor intrínseco, las novedades que hacen diferente esta publicación respecto a las conferencias allí pronunciadas tienen entidad suficiente para aconsejar esta recensión.

Por de pronto son nuevos dos estudios: el de J. M. Cuenca y el de J. Andrés Gallego. En la Semana nos dejó desear su director su intervención. El profesor Cuenca presenta ahora, con la colaboración de su esposa Soledad Miranda, el pontificado burgalés del Cardenal De La Puente en el último decenio isabelino —para el autor quizá el de mayor plenitud de toda la centuria desde el ángulo eclesiástico—, que contempló un nuevo intento de restauración religiosa. No es novedad el talante investigador del decano de la Facultad cordobesa. De nuevo aún en cien densas páginas la vertiente sociológica —del Prelado y de la diócesis, facilitada ésta por las cuidadas estadísticas del Boletín Eclesiástico burgalés— y la ideológica, que se extiende no sólo al estudio de las Pastorales, sino también a toda la actividad administrativa, pastoral y política del Cardenal, pues todo procedía en él de una planificación unitaria, orientada a una restauración religiosa. También obedece a una planificación unitaria este trabajo, el cuarto ya de una serie de calas monográficas en este período. Subrayo el dato, de enorme importancia a mi juicio en el momento historiográfico en que nos encontramos. Aparece también en este trabajo la exuberancia imaginativa y estilística a que nos tiene acostumbrados el profesor Cuenca. En algún momento creo que llega a traicionar su pensamiento, cuando, si no he leído mal, parece que equipara como «lamentables» hechos tan distantes en su significación y en el tiempo como el asesinato del Gobernador civil de Burgos en 1869 y la adhesión compacta que se da en la diócesis al sindicalismo confesional en los años finales del XIX y primeros del XX (p. 273). No temo equivocarme si califico estas expresiones como traición a su pensamiento. Como tampoco al reconocer la riqueza y fecundidad de las vías que rotura y abre y la certeza de sus conclusiones, que un estudio paciente de los fondos del Archivo Vaticano podrá confirmar.

Novedad es también la aportación de J. Andrés Gallego. Pocas veces cuadra tan perfectamente un título con el contenido como ocurre aquí: *La Iglesia y la cuestión social: Replanteamiento*. En efecto, el catedrático de la UNED plantea de nuevo, desde sus fundamentos, la actuación de la Iglesia española ante lo social. Replantea las coordenadas ideológicas precisando y distinguiendo lo que es movimiento obrero, acción social, política obrera, etc. Delimita así lo que se puede y lo que no se puede pedir a la Iglesia —realidad que también deslinda conceptualmente— en este campo. Y se afirma en sus conclusiones ya conocidas: la acción social de la Iglesia española no fue ni tardía ni minoritaria —fechas y números cantan— si la valoramos desde las coordenadas que le son propias. Si fue desenfocada, por la defensa —paradójica— de los valores liberales en economía. La razón de esta postura la sugiere en el peso de Donoso Cortés. Podrá ser así, pero, como el mismo autor apunta, hay otros factores que influyeron. En cien páginas ricas en datos y conceptos se apuntala lo que de palabra se dijo mucho más sumariamente. Es una tesis original y audaz, que comparto plenamente en sus grandes líneas, como he podido hacer constar en mi colaboración al tomo V de la *Historia de la Iglesia en España*, que por exigencias editoriales tuve que entregar a la imprenta sin poder aprovechar completamente todo lo valioso de este estudio.

Parcialmente nueva es la colaboración del profesor A. De La Hera. Ofrece aquí dos trabajos sobre las relaciones Iglesia-Estado en España (1953-1976). El primero de ellos, escrito en 1975, llega hasta los años finales del franquismo. El segundo recoge los acuerdos de 1976, pero no los de 1979, abordados en la IV Semana por el profesor Martínez Giménez de Carvajal. El profesor De La Hera desmitifica sin piedad opiniones extendidas por una información parcial y no ahorra juicios duros sobre las autoridades vaticanas y españolas. Sin ser experto en el tema, me atrevo a sugerir que, a mi juicio, valora algo parcamente el peso real del privilegio de presentación de obispos (p. 367) —que, por otra parte, reconoce que era la gran baza estatal en la negociación—, con lo que el balance del Concordato de 1953 puede quedar desenfocado (p. 360-3) al contraponer la cantidad de privilegios mutuamente cedidos (sin precisar en los otorgados por el Estado como lo hace en los que concedió la Iglesia), cuando la comparación debe hacerse atendiendo a la calidad. Me parece igualmente que en el análisis del privilegio del Fuero —ciertamente convertido en carga para la Iglesia, como se desprende del fino análisis que hace el autor— se soslayan las medidas que el Estado podía tomar —tomó de hecho— en casos urgentes, al amparo del artículo 22, que en buena parte disminuían el alcance del artículo 16. Estas precisiones —repito: de profano— no atenúan, sino subrayan lo que me parece la principal cualidad de las ponencias del profesor De La Hera: el rigor con que se enfrenta a una realidad histórico-jurídica, informativamente a veces deformada por la inevitable carga política con que todos nos acercamos al estudio de estas cuestiones contemporáneas.

Es también novedad, en este caso lamentable, la ausencia en el libro de la magistral conferencia que sobre Unamuno dictó el profesor V. Cacho Viu. Esperamos y desde aquí pedimos su publicación. El resto de los trabajos que en el volumen se ofrece los comentaré más sucintamente. Aunque es ocioso decirlo, quede constancia de que la sumariedad no es, de ninguna manera, indicio de minusvaloración. Pero sobre ellos, más parecidos a las conferencias pronunciadas, puedo remitirme a la crónica aludida al principio. No puedo, con todo, dejar de decir una palabra sobre cada uno. El de Tuñón de Lara sobre la Iglesia y la II República es una serie de calas sobre un tema que ciertamente pide más espacio que el de una conferencia: la bibliografía sobre el tema, en la que no faltan colaboraciones del profesor de Pau, lo prueba. El equilibrio y sentido constructivo de

estas páginas —tan distante de la belicosidad estéril de otras sobre el mismo tema— recomiendan su lectura, aun a sabiendas de que se dejan cabos por atar. Del trabajo del profesor Palomares sobre la asistencia social en el XIX es de justicia destacar el mérito que supone la recopilación, valoración y ordenación de datos en un campo virgen aún y, por ende, selvático. De sus páginas se desprenden ya conclusiones, aunque el autor, modesta y conscientemente, no las explicita. Modelo de honestidad científica, de originalidad y sugerencia me parece la colaboración de F. Díaz de Cerio. El obispo Martínez Riaguas se perfila como un ejemplo de tercera vía, reformista, y posiblemente como precursor del catolicismo liberal español. La monografía que prepara el profesor de la Universidad Gregoriana, de la que ofrece aquí una muestra, apoyará esta interesante sugerencia, que, si se atiende a otros estudios sobre figuras de la misma línea, arrojará luz nueva sobre una página aún oscura de nuestra historia eclesial. Iluminadora en extremo es también la visión que el profesor M. Revuelta ofrece sobre el clero español del ochocientos. Hay en estas páginas mucha finura interpretativa, abundantes conocimientos fruto de largas lecturas, equilibrio y juicio personal en la valoración que no teme desmontar clichés perezosamente aceptados y transmitidos sin crítica, y un estilo sencillo, agradable y fluido. Una vez más se hermanan el riguroso quehacer histórico y la altura literaria que distinguen ya a las obras del profesor de la Universidad de Comillas y de la Complutense.

Muy brevemente he aludido a estos cuatro últimos trabajos: el espacio manda. No sería malo que esta concisión sirviese para despertar el deseo del lector. Porque —y ahora me refiero a ellos y al conjunto del libro— su lectura explicará mejor que esta presentación el estadio en que se encuentra esta parcela de los estudios históricos, las realidades ya existentes y lo que razonablemente se puede esperar si se sigue trabajando con estos criterios. Una historia así entendida, como anota con acierto el prologuista y director de la *Semana*, colabora a que el hecho religioso sea un factor de convivencia en nuestro viejo solar ibérico.—R. SANZ DE DIEGO.

WELKER, MICHAEL (ed.): *Diskussion über Jürgen Moltmanns Buch «Der gekreuzigte Gott»*.—Chr. Kaiser Verlag, München 1979, 190 p.

Siete años después de la aparición de «El Dios crucificado», se reúnen en un volumen algunas de las más importantes recensiones o críticas de que ha sido objeto el libro de Moltmann. Se recogen las aportaciones críticas de autores tan importantes como P. Ricoeur, H. Cox, D. Sölle, W. Kasper, B. Klappert, K. Kitamori, B. Mondin, por citar sólo algunos de los más conocidos. La obra se abre con una breve introducción de M. Welker y se cierra con la respuesta amplia, densa y serena de Moltmann a sus críticos.

La gran mayoría de estos críticos coincide en que «El Dios crucificado» es una de las más apasionantes publicaciones teológicas de los últimos años (J. M. Lochmann, 29). B. Mondin la califica de «original, sólida, comprometida, fundamental» (93). W. Kasper alaba especialmente los dos primeros capítulos, que describen la crisis de identidad y relevancia que atraviesa el cristianismo (140). H. Cox es tal vez el más entusiasta: ningún teólogo actual ha sometido la historia de la teología occidental y la actual discusión cristológica a un análisis tan profundo como Moltmann (138). Todo el que esté preocupado por el problema de los negros, de los movimientos feministas, o de la teología de la liberación, deberá tener en cuenta el libro de Moltmann (126). Y K. Kitamori, el teólogo japonés que hace veinte años escribió su «Teología del dolor de Dios», califica de «revolucionario» para la teología occidental el libro de Moltmann (109).

Obviamente tampoco faltan las críticas negativas. H. Dembowski piensa

que Moltmann abusa de la especulación. La «especulación trinitaria» no puede ser la respuesta al problema del sufrimiento (36). También D. L. Migliore teme que, sin que el autor lo pretenda, su historia trinitaria de Dios derive a una «Teodicea especulativa» (42). Pero la crítica más radical procede de una mujer: D. Sölle. Detecta una cierta «inflación verbal» constatada, sobre todo, en el uso de los términos «cruz» y «crucificar». Encuentra que amplios desarrollos del libro se reducen a una especulación «completamente intrateológica» a la que no vale la pena prestar más interés del que se prestaría a un libro del siglo XVI (113). No comprende cómo un teólogo tan abierto e interdisciplinar como Moltmann ha podido caer en esta trampa (114). Y lo más importante: «Al autor le fascina la brutalidad de su Dios» (115). Sölle no comprende que «la primera Persona (de la Trinidad) destruya a la segunda», que Dios sea un «verdugo» que termina con Jesús (ibid.). Moltmann paga un alto precio por restaurar el modelo trinitario. Su intento termina en la «adoración del verdugo» (116). Su Dios es al mismo tiempo «víctima, verdugo, suscitador de vida» (ibid.). Algo que D. Sölle no puede entender. Evidentemente, el elevado nivel de abstracción del gran teólogo sistemático que es Moltmann ha dado al traste con la paciencia de esta mujer, teólogo radical-fundamental, preocupada ante todo por temas concretos y sangrantes. El título de uno de sus libros es suficientemente significativo: «La verdad es concreta». Concreción que Sölle y otros (A. Blancy, 124; J. M. Lochman, 32) echan de menos en «El Dios crucificado», a pesar de las aplicaciones concretas del último capítulo.

Casi todos los críticos coinciden en dirigir tres preguntas globales al libro de Moltmann. 1. ¿No conduce la concentración en la Cruz a una peligrosa *unilateralidad*, injustificable teológicamente? U. Kühn pregunta si no habría sido necesario integrar más intensamente la predicación y actitud del Jesús histórico para interpretar la Cruz (55). También B. Mondín piensa que se acentúa arbitrariamente un solo misterio: el de la Cruz (106s). 2. ¿Dónde queda la *libertad* del «Dios crucificado»? ¿No existe el peligro de convertir a Dios en un acontecer, en un proceso? Esta pregunta se la plantean D. L. Migliore (41), H. H. Miskotte (93), W. Kasper (146) y otros. 3. Son numerosas, por último, las preguntas críticas sobre la *Trinidad* misma. P. Ricoeur duda que la Trinidad pueda convertirse en la alternativa entre teísmo y ateísmo que Moltmann busca (25); W. Kasper insiste en mantener la distinción tradicional entre Trinidad inmanente y económica (174); Según D. Sölle (113), H. H. Miskotte (79, 87), U. Kühn (55) y otros, Moltmann, al situar la Trinidad en el centro de su pensamiento teológico, hubiera debido articular con más energía y amplitud la doctrina sobre el Espíritu Santo. Moltmann les da la razón y se remite a su libro «Die Kirche in der Kraft der Geistes» (1975) para una mayor profundización en la teología del Espíritu Santo.

La importancia del tema, la internacionalidad de los autores que lo abordan críticamente y la respuesta, carente de toda autodefensa barata, que les da el teólogo de Tubinga hacen sumamente recomendable la lectura de este volumen de discusión en torno a «El Dios crucificado» de J. Moltmann.—MANUEL FRAIJÓ.

TORT MITJANS, FRANCESC: *El obispo de Barcelona Josep Climent i Avinent (1706-1781). Contribución a la historia de la teología pastoral tarraconense en el siglo XVIII.*—«Biblioteca histórica de la Biblioteca Balmes», Serie II, Vol. XXIX, Editorial Balmes, Barcelona 1978, 452 p.

Los historiadores del siglo XVIII español deben congratularse por la aparición de esta monografía. Todavía más los especialistas en la historia de la diócesis de Barcelona.

Su autor, que ha compulsado numerosos archivos públicos y privados, nos ofrece, a lo largo de sus abundantes notas, un riquísimo material inédito, cuya importancia rebasa la que podría indicar el título de la obra.

José Climent, nacido en Castellón de la Plana, no había sido estudiado suficientemente; más bien su personalidad había sido objeto de polémica, al quedar en lugar preeminente en los avatares de la expulsión de la Compañía de Jesús. Este denso estudio viene a llenar un vacío, y lo hace con serenidad y acertado juicio.

Climent fue un hombre religioso, austero y predominantemente pastor. Sus actuaciones vinieron impuestas por su celo apostólico, al que creía se oponían las posiciones teológicas «laxistas» de los jesuitas. Pero no acertó a valorar la complejidad del momento en que le cupo vivir. Sus pastorales tuvieron resonancia europea; pero quizá más por servir intereses galicanos que por su intrínseco valor teológico. No creemos que su aportación enriqueciera lo más mínimo la teología católica.

En este estudio, además de los rasgos personales de su vida, se considera su actuación en los más variados campos: político y cultural-relaciones con la corte de Madrid, defensa de los intereses de Cataluña, etc., como pastorales en su múltiple vertiente: sacramental, devocional, administrativa. Páginas éstas ricas en datos poco conocidos y reveladores de una mentalidad teológica muy alejada de la nuestra.

Lo que después de este estudio nadie podrá ya poner en duda es su episcopalismo, clericalismo y jansenismo, aspectos que vienen ampliamente estudiados. Coherente con el episcopalismo, niega al Papa la infalibilidad personal (p. 131). Esta posición ideológica suya explica —en sus raíces teológicas— el enfrentamiento con la escuela jesuítica, aumentado, en el terreno de lo pastoral, por la posición tomista sustentada por el obispo en el terreno de la gracia.

No es éste el lugar apropiado para enjuiciar la posición de Climent frente a la Compañía de Jesús. A su antijesuitismo se debió su nombramiento como obispo de Barcelona, ciudad donde aquéllos poseían numerosos amigos a los que deseaba anular el gobierno de Madrid, ya dispuesto a expulsar la Orden. Pero si Climent fue un antijesuita visceral, no fue tan sumiso a Madrid como éste creyera, y ya desde los mismos inicios discutió la manera de llevarla a término; y sobre todo cuando los ramalazos del regalismo borbónico empezaron a tocarle a él, reaccionó violentamente con sus famosas pastorales. Lentamente se fue apercibiendo que los motivos que condujeron al gobierno a la expulsión de la Orden eran predominantemente de carácter político. Cuando él se enfrenta con el centralismo madrileño sufrirá las mismas consecuencias: destierro (dimisión forzada) de Barcelona y muerte en su ciudad natal. Incluso su fundación testamentaria, «La Casa d'Orfes», se hundiría por otra intervención regalista: la desamortización del 1835.

Felicitemos al autor por esta aportación y le animamos a proseguir en sus investigaciones históricas. Queremos concluir aludiendo al prólogo de Joan Bonet i Baltà, con su importante aportación al conocimiento de otro obispo de Barcelona, Pere Díaz Valdés (1740-1807).—ANTONI BORRÀS I FELIU.

WIENER, CLAUDE: *El segundo Isaías. El profeta del nuevo Exodo.*—«Cuadernos bíblicos» 20, Verbo Divino, Estella, Navarra, 1978, 62 p.

De una manera muy pedagógica y sugerente Claude Wiener ofrece en este «cuaderno bíblico» (en densas páginas) el rico contenido teológico del «Segundo Isaías», el mensaje de esperanza para un pueblo en el destierro, al borde de la crisis, que se cree abandonado de su Dios, según van pasando los años y difiriéndose la esperada intervención divina. El mensaje

de esperanza no se realizaría en la vuelta de Babilonia, y sería relanzada hacia un futuro indefinido.

El folleto (sobre una ambientación histórica muy lograda) sabe dar dimensión de actualidad al momento psicológico y religioso que representa el llamado «Segundo Isaías».—J. A. D.

RENAUD, B.: *La formation du livre de Michée. Tradition et actualisation*. Col. «Études Bibliques», Paris 1977, 466 p.

Ante dos problemas fundamentales se ha encontrado enfrentada la exégesis del libro de Miqueas: el de la estructura y el de la detectación de elementos inauténticos contenidos en la obra. Los estudios sobre el Libro de Miqueas han sido muchos y, no obstante las múltiples diferencias respecto a los resultados, hay puntos de convergencia: se está de acuerdo en buscar el núcleo original del libro en los capítulos 1-3; parece también adquirido que el libro ha sido reelaborado durante el destierro y que su edición final data verosímilmente del siglo IV, lo que no excluye, por lo demás, la posibilidad de retoques mínimos posteriores, como ciertas glosas y relecturas antisamaritanas.

El autor del presente estudio, B. Renaud, tiene en cuenta todas las aportaciones anteriores y hace de ellas la crítica que cree pertinente, aceptando, rechazando o matizando. El estudio abarca todo el libro de Miqueas, perícopa por perícopa y versículo por versículo. La conclusión personal del autor es que, en efecto, el libro de Miqueas, fijado en su estructura fundamentalmente en los alrededores del siglo IV, ha sido sometido a un proceso complejo de formación que se despliega desde el siglo VIII hasta el siglo II. En la transmisión de los oráculos y proceso de formación se ha atribuido gran parte a la tradición oral. Según la escuela escandinava, la tradición oral durante un largo estadio precede y acompaña la puesta por escrito de las palabras proféticas, hasta después del destierro. El autor del presente estudio no está del todo de acuerdo y piensa que en la estructuración no se trata de una operación anónima, más o menos fruto del azar, sino que la disposición tomaba figura de estructura orgánica, significativa de un proyecto teológico determinado.

En cuanto al conjunto (o formación) del libro, los oráculos, antes de ser puestos por escrito, han sido el objeto de una transmisión oral. El autor piensa que a partir del destierro, los relectores trabajan sobre textos escritos, y el trabajo de edición revela una estructuración orgánica portadora de sentido. Sucede así que la disposición, pretendida por el autor final, de los elementos que la tradición le imponía da al conjunto del libro una perspectiva escatológica.

En cuanto al valor teológico del proceso mismo, el autor estima que el análisis ha puesto en claro dos maneras de proceder: o bien se retocan textos antiguos en función de preocupaciones nuevas, o bien, a partir de trozos antiguos y a menudo de fechas y de orígenes diversos, se forma un «libreto» nuevo, como es el caso de Miq 4-5, sin que esta reinterpretación deforme el sentido de los escritos que ha leído. Se respeta el texto, pero el respeto del texto no está inspirado por un conservatismo rígido, sino que nace de la convicción de que la palabra de ayer es normativa y esclarecedora para hoy. Los tiempos han cambiado; las instituciones han evolucionado; surgen problemas nuevos. Es preciso, pues, hacer «hablar a los textos, y para esto «retocarlos» en función de las necesidades nuevas, en las que se debate la comunidad. Sin duda, una tal función supone la existencia de un ministerio dotado de una verdadera autoridad, y puede apuntarse, sobre alguna base, al menos a título de hipótesis, a los sacerdotes escribas del Templo de Jerusalén: en este periodo el sacerdocio ejerce, en efecto, una función de regulación y de dirección colectivas. En el

fondo se trata de un trabajo propiamente hermenéutico. En la fuente de este inmenso esfuerzo de *adaptación y relectura* se coloca la convicción fundamental de que en la palabra profética de ayer permanece una mediación privilegiada de la comunicación y de la revelación de Dios vivo.

Magnífico estudio del profeta Miqueas, en el que quedan esclarecidos en particular y en conjunto los problemas que este libro bíblico tiene planteados. No queremos dejar de resaltar en este juicio de conjunto un punto particular referente a la traducción de Miq 6,8, que todas las *versiones* traducen generalmente por «y humildemente caminar con tu Dios». «Hasna'» la traduce (en la línea de los LXX y otras versiones antiguas): «Y velar por caminar con tu Dios.» Tratándose de un texto y contexto de gran densidad teológica, por cuanto que se define ahí la *esencia de la verdadera religión*, la traducción que se adopte tiene mucha importancia.—J. ALONSO DÍAZ.

CLÉVENOT, MICHEL: *Lectura materialista de la Biblia*.—Sígueme, Salamanca 1978, 231 p.

Desde cuanto se puede recordar el sino del cristianismo es vivir distendido entre dos atracciones: la religión y la racionalidad; ambas lo falsean, pero *nos* lo facilitan. Y si se añade a este fenómeno el hecho de que la racionalidad (las racionalidades) intentan incansablemente reducir la religión a sus fueros, el hecho se complica aún más, porque uno de los polos iniciales de atracción o tensión, el religioso, ya opera sobre el cristianismo en estado de falseamiento. En el fondo se trata de atender a dos necesidades humanas: *una*, la de *comprender* según un modelo fácil de comprensión. Para ello se ha ido reduciendo la experiencia cristiana (en la pobre medida en que se puede hablar de ella con algún sentido) a filosofías, modelos institucionales, pensamientos apoyadores de determinados intereses, etc. *Otra*, la de *protegerse*, menos de unas exigencias duras, que de unas experiencias profundas. Las exigencias cristianas pueden atenuarse con el recurso a una bien medida teología moral y a un buen código de derecho. La experiencia es más difícilmente atenuable porque su naturaleza es de no admitir grados: se tiene o no se tiene. La experiencia se sustituye por ritos. Viene todo esto a propósito de la nueva reducción del cristianismo a una racionalidad cuyo nacimiento más reciente puede datarse en la primera mitad del siglo pasado: el marxismo. Lo peculiar de esta última reducción es que ya no pretende conjurar el miedo a las exigencias o a las experiencias cristianas —que ya lo causaban poco—, sino el miedo al marxismo, amasándolo con la buena noticia de que no tiene nada que temer del evangelio (y el resto de la Biblia) si aprende a leerlo con ojos materialistas —lo cual supone que el evangelio está escrito (en sus estratos originarios) con pluma de la misma madera. Hasta ahora la lectura (y, primero, la escritura) del evangelio concordaba admirablemente con los poderes imperantes en el momento en que se leyese. La lectura materialista/marxista de la Biblia tiene otra peculiaridad, positiva. Hacer patente que puede haber, ha habido, hay lecturas (y escrituras) de la Biblia que no son sino *momentos* literarios de la evolución de los intereses de clase.

Antes de cerrar lo que yo creo que es un posible buen marco en que situar el libro de Clévenot, me atrevería a aconsejar al improbable lector marxista de estas líneas que se guardara mucho de que las lecturas materialistas de la Biblia no se le conviertan en lecturas bíblicas del materialismo. Porque, limitándonos sólo a la pequeña historia de la iglesia cristiana, hay un avanzado comienzo de serie con grandes tentaciones de continuarse según una bien establecida ley de progreso: *imperialcatolicismo, feudalcatolicismo, colonialcatolicismo, industrialcatolicismo, financialca-*

tolicismo... materialcatolicismo. El hombre es más *religioso* de lo que parece. Y el encuentro de dos religiones larvadas como son el cristianismo (religioso) y los colectivismos (por ejemplo, el marxista) puede dar lugar a una mezcla *recalentada* en la que acabarán mandando los *clerics* en nombre de alguna instancia absoluta.

Xabier Pikaza antepone una inteligente crítica al texto de Clévenot, sin que ella le impida recomendar la lectura del libro. Yo me atrevo a recomendarla también. La racionalidad marxista posee una vigorosa eficacia para descubrir las trampas de otras lecturas, y, después de todo, los buenos olfatos de estos últimos ciento cincuenta años han percibido un buen y legítimo olor a utopía judeo-cristiana en el pathos marxista.

Por lo que respecta a la *religión*, transcribo unas líneas del estudio previo de Xabier Pikaza y las comento brevemente. Dicen:

«El cristianismo —tal como lo quiere entender H. Clévenot— deja de ser ideología en el sentido de superestructura que se añade al fundamento de la vida y se sitúa en la línea de la liberación económico-social, de la producción del hombre nuevo al que ha tendido siempre la utopía del marxismo. La religión no es elemento que se suma a la estructura original del hombre; es más bien el sentido radical de esa estructura, la dirección de plenitud a la que tiende el proceso de la vida. Nada se opone, según esto, a la lectura materialista y religiosa de la Biblia. Así argumenta en el fondo M. Clévenot» (p. 21).

Ya tenemos identificado cristianismo y religión y a la religión reducida a uno de los posibles, no necesarios ni constantes, efectos secundarios de su experiencia: la plenificación del hombre como inscrita en su propio proceso vital. No en cualquier proceso vital, sino en la idea que pueda tener de ese proceso una teoría. No sé si llamar a esto *falacia de traspaso de campo* (llamarla *falacia naturalista* es poco). En virtud de ella, la religión aparece como portadora de plenitud capitalista para el hombre capitalista, y como plenitud marxista para el hombre marxista. Antes de cualquiera de las dos lecturas se la dispone a tiro de ellas, o la lectura no es originariamente una lectura, sino una transformación de lo leído en legible de una u otra manera. Pero si no reducimos la experiencia religiosa a un sistema de comprensión, ¿cómo la comprenderemos? Respondería con dos preguntas: 1.^a Si comprendemos en función de una reducción de la experiencia, ¿cómo experimentaremos? 2.^a ¿Por qué ha de ser la religión objeto de comprensión? Esto es, ¿no es probable que cuando decimos *comprender* la religión ya estamos comprendiendo (y experimentando) otra cosa? —el instrumento con que la comprendemos.

El problema del cristianismo (así como, en parte, el de la línea profética del antiguo testamento) es diferente. Y, a mi juicio, no se plantea como atribución a distintas fuentes del componente llamado religioso (o verticalista) y el social (u horizontalista). *Creo firmemente* que la especificidad del cristianismo consiste en que no hay otro lugar de encuentro con Dios (de experiencia religiosa legítima, no ilusoria) que el de la justicia interhumana: el modo como el Espíritu constituye al Hijo total. Y no hay templo al que ir, porque nosotros somos las piedras de ese templo. Sólo un *esprit géométrique* puede contraponer verticalidad a horizontalidad. Un *esprit de finesse* entenderá (que no hay que entender...) una horizontalidad vertical toda ella. Imágenes geométricas, modelos *útiles*, no precisamente *verdaderos*, pero significativos. No se usan imágenes impunemente. La verticalidad es, en este caso, vector, ascensión. ¿Somos conscientes —o por lo menos sabedores— de la experiencia religiosa que posibilita y que imposibilita un *dios* uránico, celestial, señor de las estrellas?

Clévenot es muy moderado, no lleva su lectura materialista hasta el modelo de *dios* —confunde el modelo de dios con Dios: como todos. Habría que empezar por aquí.—ANTONIO PÉREZ.

SÖLLE, D.: *Sufrimiento*.—Sígueme, Salamanca 1978, 180 p.

Estamos ante un libro sugerente de D. Sölle. Escrito ante la experiencia dolorosa de la guerra del Vietnam, como concreción de los numerosos sufrimientos que aquejan a los hombres y produce la injusticia humana.

Hay una preocupación y con-pasión por la humanidad doliente, que hace del libro de D. Sölle algo vivo. Nos hallamos lejos de una reflexión teológica adamémica. Y, sin embargo, el libro guarda el rigor de quien está acostumbrado a dar razones y a manejar los problemas y autores del caso.

El libro se estructura internamente bajo una doble pregunta o cuestión, que indica ya la óptica y actitud propias de la teología política: 1) «¿qué causas originan el sufrimiento y cómo pueden suprimirse dichas causas?»; 2) «¿qué sentido tiene el sufrimiento y bajo qué condiciones puede humanizarnos?» (p. 12).

La respuesta a la primera cuestión evita la interpretación sadomasoquista, entre «providencialista» e individualista «aphática», a la que era tan proclive la teología tradicional. La segunda introduce un correctivo frente a las pretensiones positivistas de explicar «científicamente» la superficie lisa y unidimensional de la realidad.

En el desarrollo del discurso asistimos a una confrontación con la concepción masoquista, de sumisión, ampliamente extendida en nuestro cristianismo y a la que corresponde un Dios sádico en los teólogos. En este contexto se discute con la tradición «apática» cristiana del Dios impasible, con Kierkegaard, Kitamori, Moltmann.

La recuperación positiva del dolor la efectúa D. Sölle desde la tradición mística alemana y de sufrientes modernos, como S. Weil o escritores como Dostoiewski o Simonow. Dios es «pathético» y está en el que sufre. El dolor tiene algo de solidario: «no existe ningún sufrimiento que nos pueda ser ajeno», repite Sölle con Simonow. De aquí que la fe, la solidaridad con Dios, será la de aquellos que están con los que sufren. Este estar es un empeñarse en crear una sociedad en la que nadie esté solo con su sufrimiento. Por esta vía se descubre cuál puede ser la recuperación liberadora del dolor y cuál el postulado de la resurrección.

Notemos antes de terminar que todos los capítulos se inician con un hecho o testimonio. Este tratamiento utilizando datos (del Vietnam, Chile, Brasil...) o testimonios (de S. Weil, obreros o escritores), introducen una variedad de lenguajes que enriquecen y hacen más sugerente y actual la reflexión teológica.—J. M. MARDONES.

VANHOYE, ALBERTO: *El mensaje de la carta a los hebreos*.—Editorial Verbo Divino, 1978, 58 p.

«Cuadernos Bíblicos» publica su número 19 ofreciéndonos la traducción de Hb. El folleto sigue las características de la colección en cuanto a formato, método de presentación y tono vulgarizador de la exposición. No obstante el standard de la colección, cada folleto tiene la marca personal del autor. Y esto es lo que llama la atención en el presente número 19. Su autor, el conocido especialista en Hb, que es el P. Vanhoye, se ha esmerado en ofrecer una síntesis bien hecha, llena de interés y con una presentación de todo lo esencial de la carta hecha en la forma más sugestiva. Todos los temas fundamentales de Introducción Especial están

tratados. Lo esencial de la exégesis y de la estructura está dado. El tema sacerdotal de la literatura neo-testamentaria está prácticamente tocado. Las sugerencias para el trabajo de equipo están bien escogidas. Charpentier se ha esmerado en enriquecer el texto con recuadros de gran interés, que completan la exposición y rompen la monotonía del apaisado del cuaderno.

El texto de Vanhoye es un modelo de tratamiento pastoral-pedagógico de la literatura epistolar del NT.—A. M. ARTOLA.

BESNARD, A. M., Y OTROS AUTORES: *Oración, silencio y palabra*.—Narcea, Madrid 1979, 117 p.

Está constituido el libro por una serie de artículos de varios autores (Besnard, González de Cardedal, Dubarlefi Duval, De la Chapelle), aparecidos en su mayoría durante los dos últimos años. La intención de los editores al coleccionarlos responde a una auténtica necesidad actual, y a la que se está respondiendo en los últimos años desde una serie de ángulos diversos: la capacidad de deducir ya los valores positivos de una crisis, lo cual comporta la purificación de elementos espúreos y la construcción, en espíritu de verdad, sobre los fundamentos permanentes y las exigencias peculiares de nuestra época.

El título dado por los editores, «Oración, silencio y palabra», apunta al conjunto de los elementos que se recogen en esta obra, y que deben ser a la vez purificados y revalorizados.

Respecto a la oración en concreto, es preciso seguir adelante en la tarea de renovación, en el sentido más sincero de la palabra. Desde una y otra vertiente, la de permanencia en lo anterior y la de corrientes nuevas, se corre el peligro de nominalismo, es decir, aceptación acrítica de fórmulas o enunciados que por no estar nacidos de la auténtica realidad humana y la auténtica realidad de la fe, constituyen en el fondo una evasión y autoengaño de cara a sus exigencias. Es necesario proseguir una búsqueda en discernimiento, única garantía de poder llegar al resultado positivo de una época de revisión.

En esta perspectiva se sitúan dos de los artículos del libro. La crisis de la oración se enfoca en ellos desde el fondo de la fe y desde la dificultad del hombre de hoy, el misterio, la revelación del Dios personal e interpelante, la fe como caracterizadora de toda la existencia humana, por una parte; y por otra, la agitación y dispersión que acosan hoy al hombre.

Se dedican tres artículos a la meditación: análisis del concepto mismo y de su práctica antes y ahora, de los valores y riesgos que nos invita a asumir, de los componentes humanos y la obra de la gracia a través de ella. Y otros dos artículos, finalmente, a la ponderación a la vez del silencio y de la palabra.

Juzgo que a través de estas páginas encontrarán los lectores sugerencias muy válidas en la línea que tratamos.—J. M. GARCÍA-LOMAS.

RAGUIN, Y.: *Atención a Dios*.—Narcea, Madrid 1979, 156 p.

No sé si el título refleja adecuadamente el contenido de la obra. Como a lo largo de ella se hace patente y de algún modo también se expresa, se trata en realidad de una «introducción a la vida espiritual». Es cierto que por la naturaleza misma de la vida en el Espíritu y por el sesgo que Y. Raguin imprime a sus páginas, la «atención a Dios» es algo caracterizante del desarrollo de esa vida; pero tal vez, en una primera impresión y a la vista sólo del título, se nos escaparía el panorama complejo y valioso que luego se descubre en la lectura de estas páginas.

Como «introducción», no se propone el autor elaborar un estudio in-

tegral de todos los muchos elementos que confluyen en el progreso cristiano, sino exponer tan sólo las necesarias y fecundísimas orientaciones de base. Y por tratarse de «vida espiritual» es necesario clarificar, como lo hace Y. Raguin, lo que estas palabras en realidad significan para el cristiano y para el hombre de nuestros días.

En efecto, no pocos las miran con recelo, bajo la carga de crítica a que en nuestro tiempo deben ser sometidas muchas cosas. Se impone, de todos modos, la necesidad de auténticamente «vivir», y «vivir en el Espíritu», si queremos responder a lo que Cristo y la fe en Él significan como llamada para el cristiano.

Los puntos de apoyo principales que el autor expone para su propósito giran alrededor de la naturaleza de la fe, la naturaleza de la relación con Dios, la unificación en esa perspectiva de las valencias humanas y el actuar del hombre, la experiencia de Dios, la dimensión personalista y la atención al misterio humano. Y como valores permanentes a través de la obra señala la solidez del análisis, la fundamentación escriturística, la riqueza de la experiencia, el enfoque cristocéntrico.

En realidad tengo que añadir que estas páginas no se circunscriben de hecho a una introducción, ni mucho menos tan sólo teórica: iluminan y alientan valiosamente también para el crecimiento y el progreso.—J. M. GARCÍA-LOMAS.

ESTRADÉ, MIGUEL: *En torno a la oración*.—Narcea, Madrid 1977, 143 p.

Fruto principalmente de dos cursillos sobre esta materia conducidos por M. Estradé, desea el autor comentar con este libro una serie de vertientes «en torno a la oración»: una pedagogía y un encauzamiento recto de ella, que aproveche las potencialidades del hombre y eluda los engaños. Este objetivo es importante, y el autor lo satisface en su obra.

La oración verdadera no se reduce a un mero resultado psicológico. Pero, como acto humano, no puede ignorar la situación psicológica del hombre. Tanto el reduccionismo como la ignorancia de esta última realidad mutilan el proceso ascensional del cristiano; M. Estradé se hace cargo del valor de esta encrucijada, y nos brinda una buena aportación de cara a ella.

Los «condicionamientos» del hombre concreto no pueden ser olvidados, en una especie de angelismo, al tomar cada uno en sus manos su proyecto de relación con Dios. Según la diferente estructura interna de cada hombre concreto, condicionada además inevitablemente por la historia que le ha tocado vivir, tendrán lugar unos u otros matices en el estilo del encuentro con Dios, porque toda oración es relación; y lo mismo que nos relacionamos según lo que somos, también, como indica el autor, «oramos según lo que somos».

Precisamente por esto último que acabo de decir dedica Estradé dos capítulos a la necesaria interdependencia entre la relación con los demás y la relación con Dios. Si la oración es apertura a la Otra Persona, es psicológicamente imposible que ello tenga lugar como ensayo aislado de laboratorio o acontecimiento sorpresivo; tiene que entrar en juego de un modo terminante el tipo de relación, egoísta o altruista, que mantenemos con las otras personas.

Pero también es verdadera la línea de fuerza en el sentido contrario. Es decir, una oración verdadera, que en su brotar estará favorecida o entorpecida por mi historia y mis capacidades, necesariamente resultará fecundante para esa historia y capacidad mía mirando al futuro.

Oración y vida, en una palabra, entrelazadas y exigidas a la vez por la obra de Dios sobre el hombre entero, sin rupturas ni artificialidades.—J. M. GARCÍA-LOMAS.

MERKEL, H.: *La pluralité des Evangiles comme problème théologique et exégetique dans l'Eglise ancienne* (Traditio Christiana III).—Peter Lang, Berne 1978, 172 p.

La presente obra es un estudio histórico sobre el problema teológico suscitado en la Iglesia antigua por la pluralidad de evangelios. El libro ofrece una selección de 41 textos de escritores eclesiásticos y Padres de la Iglesia que constituyen los hitos decisivos en esta problemática. Son publicados en el idioma original y se adjunta la traducción francesa. Se añaden unas notas precisas y muy bien documentadas sobre los pasajes más discutidos o importantes. El autor, en un prólogo de cerca de treinta páginas, resume la trayectoria que la cuestión siguió en la Iglesia primitiva. Es un prólogo muy bien articulado, que presenta las relaciones entre los diversos autores y que, debido a las referencias a los textos que se publican a continuación, es una magnífica introducción al contacto directo con los escritores antiguos.

Con la constitución del canon la pluralidad de evangelios se convirtió en un problema teológico, ya que hasta entonces se consideraba normal que un escritor intentase mejorar la obra de sus predecesores. Es conocida la solución que Taciano dio al problema con el Diatessaron, concordia evangélica que logró una gran extensión. Sin embargo, la Iglesia consideró siempre que había que mantener la pluralidad de evangelios. Orígenes es el primer autor que formula un intento completo de solución. Es interesante cómo este autor no abandona la base histórica tan pronto como se le suele reprochar, sino que hace un importante trabajo textual y exegético; llega a hablar de diferencias kerigmáticas de los evangelistas y sólo recurre a explicaciones alegóricas cuando no encuentra otra salida. Eusebio de Cesarea depende en buena medida de Orígenes en sus explicaciones armonizadoras, pero evita la alegorización. En esta línea se mantiene la escuela antioquena, de la que se presenta a Teodoro de Mopsuestia, Epifanio y Juan Crisóstomo. En cambio, en Occidente Ambrosio es más favorable a la alegoría. En toda la cuestión es decisiva la confrontación con diversos herejes (Porfirio, Juliano, maniqueos). El último autor presentado es Agustín, que fue quien captó con más profundidad el problema e intentó solucionarlo en toda su extensión. Las referencias están tomadas del famoso *De consensu evangelistarum*. Agustín realiza una armonización objetiva y moderada, casi siempre *secundum historiam* y con poco recurso a la alegoría.

Los exegetas medievales y los reformadores no han añadido nada verdaderamente nuevo a las soluciones desarrolladas en la Iglesia antigua. En cambio, la investigación moderna sobre los evangelios (sobre las tradiciones, valoración de los autores, género literario y relación con la historia) plantean la cuestión de manera fundamentalmente diferente. El estudio sobre la Iglesia antigua puede precavernos del peligro de una exégesis que considera sus resultados demasiado seguros; puede incitarnos al estudio sin prejuicios del problema; por fin, nos da el conocimiento, doloroso y consolador, de la relatividad de todas las opiniones exegéticas.—
RAFAEL AGUIRRE.

RUIZ DE LA PEÑA, JUAN LUIS: *Muerte y marxismo humanista. Aproximación teológica*.—Ediciones Sígueme, Salamanca 1978, 209 p.

El libro que ahora presentamos de J. L. Ruiz de la Peña es continuación de los temas habitualmente tratados por él y que están centrados en el hombre.

El autor propone en este estudio, que necesariamente tiene que ser res-

trictivo, «la existencia —y la vigencia filosófica— de una línea de pensamiento marxista a favor de la supremacía del hombre»; muestra un «marxismo de rostro humano». Ha escogido autores de ideología inequívocamente marxista, pero decididamente humanista; estudia su postura ante el problema de la muerte, pues, como él mismo afirma: «ningún proyecto antropológico será digno de su nombre si escamotea el inquietante desasosiego involucrado en el dato *muerte*».

El punto de partida es la tanatología del marxismo clásico. En los cuatro capítulos siguientes desfilan E. Bloch, R. Garaudy, M. Machovec, V. Gardavsky, A. Schaff, L. Kolakovski y E. Morin. Alude, aunque no se detiene en su estudio, a Adorno y a Horkheimer. Esta «reseña sobre las actuales tanatologías marxistas» en sus principales representantes neomarxistas o marxistas humanistas es objetiva, serena, lúcida. El autor pretende entablar o continuar un auténtico diálogo, pero noblemente, sin acritud. Reconoce sinceramente los valores, las aportaciones positivas, y también las limitaciones, las inconsecuencias.

Es un libro magnífico para todos aquellos que no tienen acceso a las obras de los autores reseñados. Presenta un panorama completo sobre el acuciante problema del hombre: la muerte. En el capítulo final recapitula J. L. Ruiz de la Peña lo dicho, para entablar un diálogo con «la alternativa cristiana», recíprocamente enriquecedor. Reflexiona sobre unos cuantos puntos de interés común y subraya lo más sobresaliente de la solución cristiana y que se añora en la doctrina marxista humanista: el tema de la resurrección. La perspectiva final es moderadamente optimista. Enhorabuena.—J. VÍLCHEZ.

ARROYO, ANTONIO M.: *La manipulación de las cotizaciones de Bolsa*.—Ed. I.C.A.I., Madrid 1978, 287 p.

Enfrentarse con una ética económica en general en los actuales condicionamientos morales de transición, relativismo y horizontalidad supone un elevado grado de audacia. Pero si el intento se especifica bastante más sectorialmente, el atrevimiento queda potenciado, entre otras razones, porque exige de antemano el dominio de los conocimientos especializados del área que se va a someter al ético análisis valorativo. Y ¿abundan moralistas especializados así? Semejante hallazgo bien puede recabar, como apropiada, la expresión, como anillo al dedo, de haber entrevisto un mirlo blanco.

Pues bien, estas circunstancias se dan en el autor de la presente investigación. Por una parte, conocedor de los sectores filosófico-teológico morales tanto teórica como vitalmente; y, por otra, habiendo recorrido ideológica y existencialmente el itinerario bursátil por dentro y por fuera, en España y en Wall Street. Materia prima había abundante. Quedaba por conocer si se daba a nivel equiparable la capacidad de síntesis. Y la respuesta, al volver la página 287, es un indudable sí y con mayúsculas.

Vayamos por partes, concediendo una al mismo título. El fenómeno y el empleo de la palabra manipulación está llegando en nuestros días al cenit cuando se habla de moral. Pero no hay que olvidar que se refiere entonces a la manipulación humana, y dentro de ella, a la genética y/o psíquica en primer lugar. La manipulación económica o, más concretamente, en el precio se ha conocido hace siglos en Ética y ha hecho correr bastante más tinta de la que se puede imaginar profanamente un cálculo superficial. Tiene, pues, el título una retaguardia histórica de doctrina secular conocida por el autor, entre la que destaca la necesidad de prudencia y la humildad de conocimientos muchas veces parciales y casi nunca exhaustivos. Otra nota: el título completo podría ser algo así como «Valoración ética de las Cotizaciones de Bolsa» porque a eso se va, tanto positiva

como negativamente: hay manipulaciones aceptables, mientras que otras—quizá la mayoría— deben rechazarse. A lo largo de las páginas, el escarpelo ético, diestramente manejado, hace la disección de forma perfecta para la totalidad de las diversas oportunidades manipulatorias, con una excepción reiteradamente manifestada: todo aquello referido al secreto bursátil que el autor estima digno de un trabajo más monográficamente especializado, y al que el lector de esta obra dará, sin duda, la razón.

Pasando ahora a la *estructura del trabajo*, estimamos como notables las siguientes consideraciones. Desde el comienzo se ponen boca arriba las cartas para evitar, en lógica coherencia, cualquier manipulación en el lector. Una introducción y un «plan de trabajo» irreprochables. Siguen después tres partes, de las que el título de «Generalidades» de la primera dice poco hasta que se sintoniza con su contenido en tres círculos concéntricos de mayor a menor radio: cómo funciona la economía (capitalista, por supuesto), pasando a las bolsas de valores mobiliarios, y a las personas que se mueven en ellas, por último. La segunda parte marca los límites genéricos de la manipulación bursátil, en el cual marco las oportunas descripciones manipulatorias son valoradas éticamente. Por último, en la tercera parte, habiéndose establecido con nitidez las manipulaciones ética y socialmente inadmisibles, cómo coartarlas y evitar el mal según la legislación de Estados Unidos, y, mirando a España, cómo se reprime ese mismo mal y, sobre todo, cómo cada día se hace más necesario no tanto castigar como prevenir la inexcusable manipulación bursátil con las correspondientes leyes positivas. Por último, el postre de nueve sabrosos apéndices documentales, más la abundante bibliografía y elocuente índice onomástico. El andamiaje resulta en su conjunto muy sencillo, pero al mismo tiempo de evidente robustez. Ese andamiaje viene desarrollado con ideas bien nítidas y separadas hasta numéricamente; con gran claridad y concisión. Se aplica, además, la técnica de esquemas-gráficos intuitivos, muy según el gusto norteamericano, metodológicamente de gran utilidad, no sólo aquí, sino como enseñanza transferible provechosamente a cualquier otra parcela de las ciencias humanas. El apéndice 7.º, «Vocabulario de términos bursátiles», es un acierto, y una intuición de servicio, en haberlo incluido.

Por último, el *aspecto doctrinal*. La finalidad del trabajo se remacha que es de carácter ético. Y es cierto, como hemos indicado hablando de la laguna titular. Pero de un eticismo prospectivo, mirando al futuro para despegar de un presente no del todo, ni mucho menos, admisible, en labor purificatoria. Con la pretensión lograda de la síntesis de los dos términos manipulación (bursátil) y ética, estableciendo con profundo acierto todo el análisis alrededor del justo precio, más las añadiduras circunstanciadas moralmente admisibles o rechazables: manipulación bursátil inadmisibles, la que hace saltar el precio de los valores por encima de los rebordes justos y, «a fortiori», si para ello se utilizan falsedades reales o verbales. Las definiciones de las páginas 86 y 89, más lo que podríamos llamar estado de la cuestión del final de la página 96 y, por supuesto, las conclusiones de todo el trabajo en la 207, junto con el inmediatamente anterior capítulo IX, «Datos para un proyecto de ley antimanipulatoria y Código de Ética bursátil», son los momentos estelares del trabajo que, a nuestro parecer, no tiene desperdicio, haciéndose sumamente agradable en los hechos existenciales reales, pero que parecen novelescos algunos en sí, en su persecución judicial y en sus desenlaces vitales.—GONZALO HIGUERA UDÍAS.

MOLONEY, F. J., s.d.b.: *The Johannine Son of Man*.—LAS, Roma 1978.

El hecho de que un año y medio después de su publicación haya sido necesario proceder a una segunda edición es la mejor presentación de esta monografía sobre el sentido de la expresión «el Hijo del hombre» en el cuarto evangelio. La obra tiene un esquema diáfano: después de presentar las opiniones de quienes han estudiado el tema hasta nuestros días, el autor pasa a analizar uno por uno los trece textos en que aparece esta expresión en el evangelio de Juan. La conclusión del estudio es que el Hijo del hombre joánico se refiere fundamentalmente a *Jesús-hombre*, que es el Logos hecho *sarx*, venido al mundo para revelar a Dios y salvar a los hombres. El autor cree que no es necesario ir muy lejos para encontrar el origen de esta expresión: «el Hijo del hombre (en Juan) es la continuación de una interpretación dinámica de Dn 7,13 que puede hallarse en los sinópticos...».

Supuesto el impacto de la obra, el autor se ha visto precisado en esta segunda edición a añadir un capítulo, en que recoge las opiniones y reacciones de estos dos últimos años (1976-77). Este capítulo se centra en la interpretación de Jn 3,13 y 6,62 y viene a reafirmarse en la opinión presentada en la obra de que no es el esquema «ascenso-descenso» el que marca la pauta de la interpretación de estos textos, sino más bien que la clave de interpretación está en el acento que se pone en la pre-existencia de aquél sobre quien se dice que ha venido a revelar el mundo de arriba. Sin embargo, la expresión «Hijo del hombre» no se usa para el pre-existente, sino para el encarnado. La polémica se dirige sobre todo contra J. A. Bühner, quien en su obra *Der Gesandte und sein Weg im 4. Evangelium* (Mohr, Tübingen 1977) daba una interpretación muy distinta del título cristológico Hijo del hombre. La obra de Moloney resulta clara y bien trabada. La conclusión parece justificada y resulta, además, tentadora. Esperamos ver la nueva obra de Moloney (que anuncia en el capítulo añadido) para poder situar mejor su aportación.—J. O. TUÑÍ, S.J.

Acuerdos Iglesia-Estado en España.—PPC, Madrid 1979, 36 p.

Se reúnen en este breve folleto no sólo los cuatro acuerdos firmados el 3 de enero de 1979 (jurídico, sobre enseñanza y asuntos culturales, sobre asuntos económicos y sobre la asistencia religiosa a las fuerzas armadas y servicio militar de clérigos y religiosos), todavía pendientes de ratificación, sino también el de 28 de julio de 1976, sobre nombramiento de obispos y fuero de los eclesiásticos que inició la revisión del concordato de 1953. Ha sido indudablemente un gran acierto el poner al alcance del público español el texto íntegro de todos estos acuerdos en un pequeño volumen. Es lástima que se hayan deslizado algunos errores en las fechas (compárense, p. ej., las p. 8 y 9).—L. L.

Palabras de Juan Pablo II en América.—(Colección Puebla 1), PPC, Madrid 1979, 134 p.

Documentos de Puebla.—(Colección Puebla 2), PPC, Madrid 1979, 335 p.

Con estos dos volúmenes, sin duda los más importantes por los documentos en ellos contenidos, inicia PPC una colección en torno al acontecimiento eclesial que ha supuesto la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Puebla de los Angeles (Méjico) del 28 de enero al 13 de febrero de 1979. El primero de ellos reproduce todos los discursos pronunciados por el Papa durante su estancia en tierras americanas; en cierto sentido, por tanto, rebasa el ámbito de lo estrictamente referido a Puebla. Destaca, por supuesto, entre estos discursos el

inaugural de la Conferencia el 28 de enero (p. 52-73). El segundo libro recoge los documentos emanados de la Conferencia, el breve mensaje a los pueblos de América Latina y el extenso documento final sobre la evangelización en América Latina. El texto se publica antes de la aprobación por el Papa; no se trata, por tanto, del texto oficial, que ha sufrido ligeros retoques en relación con el que aquí se presenta. En la presentación de este volumen se anuncia que se incluye también en él el discurso del Papa a la Conferencia; se trata de un error. Este discurso se encuentra en el volumen 1, al que ya nos hemos referido. Un pequeño índice temático puede ayudar a la consulta y utilización de esta obra.—L. L.

VALLE, LUIS G. DEL: *El cristiano comprometido, ¿pierde la fe?*—Desclée de Brouwer, Bilbao 1978, 78 p.

Cuatro ensayos teológicos han sido reunidos en este volumen. El primero trata sobre la pérdida de la fe de muchos cristianos que se han ido comprometiendo en la acción socio-política. El segundo destaca el compromiso con los marginados, al que toda fe cristiana impulsa y por el que ha optado el movimiento «cristianos por el socialismo». A continuación se determina como único discurso teórico legítimo aquel que brota de la acción transformadora de la sociedad y se confronta con esa práctica en una mutua y continua interacción. Por último, se ve la necesidad del compromiso de la Iglesia con el «pueblo», porque la Iglesia de Jesús es, por encima de todo, una Iglesia popular. Pensamos que los temas abordados son de gran interés y actualidad teológica y muy representativos de las preocupaciones y del método de la teología latinoamericana.—P. CASTÓN.

LÓPEZ, J.: *España, país de misión.*—PPC, Madrid 1978, 31 p.

Este breve estudio presenta, en primer lugar, una serie de datos que quieren demostrar el nivel de descristianización en que se encuentra la sociedad española. La Iglesia católica en España sufre una grave enfermedad porque la fe se vive de forma pasiva e indiferente y al margen de toda vivencia comunitaria. En los años 60 surgieron una serie de grupos de cristianos que pusieron en marcha nuevas formas de evangelización: el catecumenado diocesano, las comunidades populares y las comunidades neocatecumenales. Tan vasto tema en tan pocas páginas resulta forzosamente pobre en su tratamiento. Y siempre nos acordamos, ante trabajos de este tipo, de la necesidad de estudios históricos y sociológicos que establezcan épocas y criterios que nos permitan entender, comparativamente, si verdaderamente España está dejando de ser católica o si se está descristianizando.—P. CASTÓN.

ASURMENDI, J. M.: *Isaías 1-39.*—Verbo Divino, Estella 1978, 62 p.

El autor, conocedor profundo del marco histórico y cultural de la época de Isaías a causa de su tesis doctoral sobre la guerra siroefraimita, nos ofrece una exposición sencilla y clara de Isaías 1-39. Dentro de las características que informan a la colección «Cuadernos Bíblicos» se estudian diferentes problemas, cuyo esclarecimiento y conocimiento se precisan para una lectura del gran profeta del siglo VIII: el fenómeno del profetismo, su esencia, la forma de hablar de los profetas, los escritos proféticos, el profetismo fuera de la Biblia, etc. Dada su especialidad, no sorprende que el autor nos ofrezca una panorámica del contexto histórico-cultural de la

época, en que se da un recorrido a los países que conformaron el mundo del profeta: Israel y Judá, Egipto, Asiria, Arameos, Fenicios, Filisteos...

Una vez recorrido todo este contexto ambiental, el autor pasa revista a diferentes temas doctrinales que se hallan en Isaías 1-39. Es de advertir que el autor sigue la triple distinción de las partes del libro de Isaías: 1-39; 40-55 y 56-66, distinción siempre discutible, sobre todo por lo que mira a los dos últimos bloques. Entre los temas estudiados, resultan interesantes y hasta sabrosos los de la vocación de Isaías; el profeta y la política interior y exterior; las concepciones sobre el rey y el mesianismo, que llevan al autor a hacer sus reflexiones en torno al célebre texto de Is 7,14; Isaías y el culto, con la cuestión que siempre ha apasionado y hasta dividido a los que se interesan por el profetismo: la de las relaciones entre los profetas y el culto...

Nos hubiera gustado hallar algo sobre el llamado «Apocalipsis de Isaías»: Is 24-27, por razón de la actualidad que dicho tema reviste. Pero no debemos olvidar las características de la colección «Cuadernos Bíblicos», y es evidente que en el espacio de escasas 62 páginas no se pueden ampliar las perspectivas tan ricas y profundas de un libro como el proto-Isaías.

En suma, no cabe duda que este número 23 de «Cuadernos Bíblicos» llena perfectamente la finalidad de dicha colección, tal como se exponía al publicar su primer número: «permitir a la escritura abrirnos sus sentidos, dejar que la palabra nos interpele y que el espíritu nos introduzca en esa aventura de Jesucristo que es la nuestra: la de una existencia vivida en el encuentro con el Dios vivo» (p. 4).—JOSÉ DE GOITIA.

LÓPEZ MELUS, F. M.: *Las Bienaventuranzas (Ley fundamental de la vida cristiana)*.—PPC y EDICABI, Madrid 1978, 368 p.

Parte de un estudio de las bienaventuranzas, makarismos, en el mundo pagano y en el judaísmo. Analizada la triple característica de la palabra, en la concepción hebrea y semita: intelectual, dinámica y personal, recalca la ligadura estricta existente entre la cosa y su palabra. Este análisis le permite introducirse en el valor tanto de las bendiciones como de las maldiciones: cuando el hombre emplea una bendición o una maldición suscita la realidad designada de ese modo. Es el sentido de fórmula mágica que se atribuye a las bendiciones y maldiciones. Todo ello fundamenta la concepción de la palabra de Dios, cual fuerza motriz de la historia de la salvación.

Este contexto ambiental del Antiguo Testamento facilita al autor el estudio de los makarismos del Nuevo Testamento, en el que los bienes y valores humanos desaparecen ante el único y supremo valor del Reino de los Cielos, cuyo advenimiento se inaugura con la venida de Jesucristo, hecho salvífico definitivo, que tras la resurrección se convierte en la «autobasileia», conforme a la expresión de Orígenes.

Conoce el mundo de la época de Jesús; conoce igualmente los problemas exegéticos, la metodología actual para la solución de los mismos. Lo comprobamos leyendo, por ejemplo, sus apartados sobre «Destinatario de las Bienaventuranzas» y «Problemática y metodología en el estudio de las Bienaventuranzas». Su segunda parte, el estudio de «Las Bienaventuranzas en particular», denota igualmente conocimiento exacto de las grandes aportaciones científicas que hoy día existen en este terreno evangélico. Pero las reflexiones del autor no siguen un rigor estrictamente científico, sino se hallan salpicadas de consideraciones de sabor edificante, de tono admirativo, de gozosa satisfacción ante el contenido cautivador de las Bienaventuranzas.

El autor es consciente, y parece ser una de las finalidades principales

de la obra, de que las Bienaventuranzas tienen a Jesucristo por centro y por autor. En las Bienaventuranzas se hallaría encarnada la figura y la misión salvífica de Jesús. A este respecto es bien cautivadora, y plenamente provechosa, la tercera parte de la obra, en que se estudian las figuras de Jesucristo y de la Virgen, como Encarnación de las Bienaventuranzas y primera bienaventurada, respectivamente, y donde el autor va desgranando facetas que bien pudiéramos apellidar psicológicas, referentes a la figura cumbre del cristianismo y a su santísima madre.

Se trata, en suma, de una obra escrita no para especialistas en cuestiones exegéticas, sino más bien para todo ese mundo cristiano que anhela obras en torno a temas evangélicos que estén redactadas con conocimiento seguro de los problemas que plantea la exégesis actual, pero a base de una adaptación y captación del mensaje salvífico para la instrucción y aprovechamiento de la gran masa de los cristianos, a fin de poder caminar, mediante la práctica de las Bienaventuranzas, por el «camino de una posesión segura y gozosa de la nueva creación restaurada por el Salvador» (p. 25).—JOSÉ DE GOITIA.

COURTH, FRANZ: *Das Wesen des Christentums in der liberalen Theologie. Dargestellt am Werk Fr. Schleiermachers, Ferd. Chr. Baur's und A. Ritschls.*—Frankfurt, Peter Lang, 1977, 502 p.

El palotino F. Courth presenta en este estudio su trabajo de habilitación en la universidad de Munich. Una vez más, un católico se siente atraído por temas de la teología protestante. El hecho está resultando ya tan trivial que el autor no alude a él en ningún momento, ni tampoco lo explota para explicitar enfoques o perspectivas interconfesionales en algún punto de su exposición.

La primera cuestión que se plantea es la de la reducción del estudio a esos tres autores. Si se deseaba dar respuesta a las expectativas que la primera parte del título suscita, ¿no se debería haber incluido a F. Overbeck, y sobre todo a A. von Harnack, con su representativo curso de 1900, colocado justamente bajo el mismo epígrafe? Evidentemente, la opción que se adopte aquí está estrechamente ligada con la extensión cronológica y doctrinal que se dé al concepto de «teología liberal». Courth se extiende exponiendo las inseguridades de los especialistas a la hora de realizar esta delimitación. Con esta vaguedad como telón de fondo motiva su propia elección por tratarse de los más significativos representantes de la teología liberal, los teólogos de mayor resonancia (Wirkkräftigsten) en el siglo XIX.

En el método del libro predomina la presentación debidamente articulada de las posturas de estos teólogos; pero ésta no pretende referirse al conjunto de su doctrina, sino solamente a aquellos aspectos que pueden iluminar su concepción de la esencia del cristianismo. Cada exposición se concluye con algunas páginas de valoración y crítica (en forma, también, de «cuestiones pendientes») y una conclusión final recoge las notas básicas que caracterizan al cristianismo desde el punto de vista de la teología liberal. Echamos de menos un índice onomástico, de indudable utilidad en una obra de esta índole.—JOSÉ J. ALEMANY.

LANGNER, ALBRECHT (Hsg.): *Säkularisation und Säkularisierung im 19. Jahrhundert.*—München, Schöningh, 1978, 200 p.

El círculo de estudios «Deutscher Katholizismus im 19. und 20. Jahrhundert» presenta en este volumen los trabajos del simposio celebrado en Ausburgo del 2 al 4 de octubre de 1975. El título intenta distinguir dentro de la ambivalencia del concepto: secularización como decisión política

con alcance jurídico y secularización como movimiento ideológico. En el desarrollo de las colaboraciones se contemplan, y a veces se mezclan, ambas acepciones. El ámbito a que se refieren aquéllas es limitado (y es lamentable que esta restricción no se refleje en el título): la Alemania del siglo XIX, y más concretamente la expropiación de bienes eclesiásticos y otras medidas secularizantes adoptadas en 1803, su ejecución y consecuencias en diversos sectores del catolicismo alemán (instituciones educativas, vida espiritual, arte, estudios teológicos). En suma, un capítulo concreto dentro del amplio proceso de la secularización europea.—JOSÉ J. ALEMANY.

FEIL, ERNST (Hsg.): *Verspieltes Erbe? Dietrich Bonhoeffer und der deutsche Nachkriegsprotestantismus*.—München, Chr. Kaiser, 1979, 135 p.

El volumen contiene una buena parte de los materiales presentados durante las sesiones de estudio celebradas en enero de 1978 en la Evangelische Akademie de Hofgeismar. Se trataba en esta asamblea de llevar a cabo una reflexión sobre el camino seguido por la teología y la iglesia protestantes alemanas desde la terminación de la guerra, en cuanto ese itinerario pudiera considerarse inspirado por la herencia bonhoefferiana o en ruptura con ella. Aunque el acento no se pone, por lo tanto, en cuestiones de exégesis inmanente de la teología de Bonhoeffer, es evidente que del estudio de la situación del cristianismo alemán en las últimas décadas brotan continuas preguntas retrospectivas a las posturas doctrinales y existenciales del prisionero de Tegel. R. von Thadden concluye así su matizado análisis señalando las aportaciones que cabe esperar de «hombres que, como B., en la experiencia de la necesidad y la persecución, han dado impulsos para superar las inhibiciones ante las reformas», especialmente por lo que se refiere al problema de una iglesia popular en un mundo secularizado. T. R. Peters se apoya en B. para señalar la responsabilidad política de los cristianos. En lógica prolongación de este tema (quien se compromete corre el riesgo de «ensuciar» su conciencia) investiga D. Schellong las reflexiones de B. en torno a la culpa. Otros trabajos se fijan en el contexto protestante-prusiano que encuadra a B. (Y. Spiegel) y en la relación de éste con el judaísmo (P. E. Lapide).—JOSÉ J. ALEMANY.

BARBAGLIO, GIUSEPPE; DIANICH, SEVERINO: *Nuovo Dizionario di Teologia*. Roma, Edizioni Paoline 1977, ²1979, 1917 p.

Supone, sin duda, un notable coraje afrontar una vez más la tarea de elaborar un nuevo diccionario teológico, que prolongue y actualice, sin desdecir de ella, la importante función llevada a cabo sobre todo por los grandes predecesores alemanes: LThK, SM, HthG... Las Ed. Paoline han acometido esta empresa, y debemos señalar ya desde ahora que el resultado de su esfuerzo es ampliamente positivo.

Cincuenta y cuatro autores, en su gran mayoría profesores de las universidades eclesiásticas italianas, han elaborado los 82 conceptos de que consta la obra. El extenso tratamiento de cada uno de éstos (más próximo al estilo de SM que al de LThK) hace de cada artículo un verdadero tratado monográfico sobre el tema en cuestión. Hay, incluso, notas de pie de página (reunidas al fin del artículo) y, como suele ser habitual, una bibliografía, en general selecta y actualizada. En cuanto al elenco de conceptos, es sin duda novedoso en un diccionario teológico encontrarse con epígrafes como «Linguaggio», «Strumenti della comunicazione sociale». No sólo estos encabezamientos, sino también la orientación general de las exposiciones, manifiestan el afán de los autores por un enfoque metodo-

lógico y hermenéutico. Con ello, la finalidad confesada de intentar «una interpretazione (del dogma) proponendo schemi linguistici nuovi che rendano parlanti all'uomo d'oggi i dati della fede di sempre» queda ampliamente alcanzada.

Diversos índices auxiliares facilitan el manejo del libro y una mejor comprensión de sus contenidos. La disposición general es de una laudable claridad tipográfica y formal.—JOSÉ J. ALEMANY.

RODRÍGUEZ MEDINA, JOSÉ JUAN: *Teología pastoral de la palabra de Dios*. PPC, Madrid 1978, 341 p.

La concepción de esta obra es fundamentalmente didáctica. Está escrita pensando en alumnos que se preparan para la acción apostólica. Y en función de su objetivo se estructura el libro pedagógicamente: introducciones y esquemas en cada capítulo, apartados, subapartados, etc. Por el mismo motivo son importantes las reflexiones, sugerencias y aplicaciones pastorales que cierran cada capítulo. Son orientaciones para la lectura, el trabajo personal o en grupo y la confrontación y comprobación de los principios doctrinales. La bibliografía es muy abundante y no en una sola línea. Junto a las obras más recientes aparecen otras más antiguas que aún tienen vigencia y aportan puntos de vista peculiares.

Creo que es importante hacer una pequeña síntesis del contenido para descubrir el alcance de este estudio sobre la Palabra. Empieza mostrando el *sentido existencial y el valor creativo* de la Palabra (I). El capítulo II ofrece una visión panorámica sobre la *Palabra de Dios en la revelación*. La *Palabra de Dios en la Iglesia* se estudia en el tema III. La relación: la *Palabra de Dios y el dogma*, en el IV; *Misterio y Mito*, en el V; *Natural y Sobrenatural*, en el VI, y la obra concluye con un capítulo dedicado a las *Cualidades de la Palabra de Dios*.

En algunos aspectos (el hablar de Dios al hombre, la adaptación de la Palabra, etc.), como ha reconocido el autor, se echa de menos un tratamiento más a fondo, pero estas limitaciones tienen su justificación en la intención del autor de servir de libro de texto básico, útil y práctico.

Es importante concluir afirmando que a través de cada una de sus páginas efectivamente late la fe de un hombre en la palabra del hombre y en la Palabra de Dios.—A. VICENTE.

BRO, BERNARD: *Jesucristo o nada*.—Narcea S.A. de Ediciones, Madrid 1978, 160 p.

Este libro se concibió como un anuncio de Jesucristo, como una necesidad de comunicar un descubrimiento que el autor confiesa desde las primeras páginas y que está expreso en el título: Jesucristo, como razón y sentido de la vida.

Como toda confesión hecha desde la experiencia, goza de la espontaneidad y el realismo de una vida que contacta más fácilmente con otras vidas que con teorías y argumentos teológicos. Y porque está pensando en cristianos de a pie, a los que quiere comunicar su descubrimiento, sin complicarles su fe con los problemas que plantea a nivel teológico, los temas que trata, la estructura y la forma del libro es muy sencilla, casi se diría que demasiado vulgar, abusando en muchos momentos de anécdotas, historietas, etc. Este estilo, así como un lenguaje, en cierta medida algo anacrónico y sensiblero, pueden ser un obstáculo para descubrir lo que de verdadero y auténtico hay en las páginas de B. Bro, un hombre «enamorado de Jesucristo», como a él le gusta llamarse, y que tiene unas

intuiciones realmente impresionantes. A un grupo de lectores muy concreto puede resultarles su lectura deliciosa. A muchos les será útil el contrastar su fe en Jesús con la de este hombre que tan elocuentemente la expresa y que tanto insiste —son innumerables las citas y alusiones— en lo que ha significado en la vida de una multitud de personas de todo tiempo la irrupción de Jesucristo como plenificador de su existencia.—A. VICENTE.

EBELING, GERHARD: *Luther. Einführung in sein Denken*.—Tübingen, J.C.B. Mohr, 1978, 321 p.

Los catorce capítulos de este libro proceden de un curso profesado por Ebeling en la universidad de Zürich en 1962-1963. No se trata, precisamente, pues, de una obra novísima. Sin embargo, su actualidad viene acreditada por el hecho de que aparezca ahora en tercera edición. En efecto, la serena exposición de los más significativos temas de la teología luterana, la competencia del autor, su cuidadosa documentación, que nunca degenera en mera exhibición erudita, confieren al libro cierto carácter de validez intemporal, más allá de los vaivenes de cualquier investigación de última hora. La presentación del volumen es la de una cómoda y casi modesta edición para estudiantes; pero su contenido alcanza una profundidad rara en este tipo de manuales, apoyada además en numerosas citas textuales del reformador. Su lectura será muy útil para obtener una panorámica orgánica, al mismo tiempo global y detallada, del pensamiento de Lutero.—JOSÉ J. ALEMANY.

PIRONIO, EDUARDO F. CARDENAL: *Alegres en la Esperanza*.—Ediciones Paulinas, Madrid 1978, 245 p.

Aunque algunos de los artículos —son 12 los que componen el libro— han sido publicados en otros momentos, merece la pena el esfuerzo de su recopilación. Es posible que muchos religiosos —a quienes van dirigidas todas las páginas de *Alegres en la Esperanza*— sientan renacer el optimismo y la esperanza al leer el mensaje de un «testigo de la Resurrección del Cristo de nuestro tiempo», y que ese optimismo sea un estímulo a la conversión y a la acción.

El Cardenal Pironio, es su estilo peculiar, insiste en considerar a la vida religiosa como un «anuncio gozoso del Reino, el testimonio explícito de una vida nueva y un grito profético de la resurrección de Jesús».

A través de los artículos se siente la invitación que hace el autor a todos los religiosos a una verdadera conversión que se manifieste en la creación de unas comunidades que vivan la fraternidad y la pobreza y que con sencillez y alegría tengan una experiencia profunda de Dios y realicen la dimensión misionera de servicio a los hermanos.—A. VICENTE.

Colección «Documentos y Estudios».—PPC, Madrid 1979.

Entre los últimos números de la Colección «Documentos y Estudios» que edita PPC, aparte de la Encíclica de Juan Pablo II, «*Redemptor hominis*» (n.º 43), hay dos folletos interesantes sobre *El Aborto* (n.º 41) y sobre la *Catequesis y evangelización del Sexo* (n.º 38).

El Aborto es una Instrucción Pastoral del Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal Italiana. Dos son los valores de este documento: desde el punto de vista doctrinal, los Obispos condenan tajantemente el aborto, basándose en el testimonio de la Biblia, la doctrina de la Iglesia, los argumentos de la razón, las normas del derecho y los datos ofrecidos por la ciencia actual.

Pastoralmente, el documento pretende iluminar la conciencia de los cristianos italianos, después de que la legislación italiana ha admitido el aborto voluntario.

La oportunidad de la publicación de esta Instrucción Pastoral (que en algunos momentos puede resultar excesivamente radical y tradicionalista) es, sin embargo, grande y su lectura de interés, cuando el tema del aborto ya está provocando —y provocará indudablemente mucha más— polémicas en nuestro país.

José Luis LARRABE es el autor del folleto sobre *Catequesis y evangelización del sexo*. La primera parte es un estudio serio y condensado del sexo en el Antiguo y el Nuevo Testamento, a la luz de la exégesis moderna.

En la segunda ofrece una panorámica de la antropología cristiana actual, con datos de la teología, filosofía, psicología, ética, etc. Todo ello para poder apoyar en criterios sólidos y prácticos la tercera parte, ya más pastoral y concreta. Al final, Larrabe dedica un capítulo, meramente indicativo, a problemas especiales, urgentes y actuales, como la castidad juvenil, las relaciones prematrimoniales, la paternidad responsable, etc.

Los educadores y catequistas encontrarán una ayuda en este breve trabajo, sobre todo por su valor de síntesis.—A. VICENTE.

DUPONT, J.: *El mensaje de las bienaventuranzas*.—Estella, Verbo Divino, 1978, 62 p.

En la serie «Cuadernos Bíblicos» se inserta este breve resumen de la monumental obra de J. Dupont sobre las bienaventuranzas, sacado de unas conferencias del autor y revisado por éste, según se afirma en la presentación.

Se trata, pues, de poner al alcance del gran público las ideas teológicas y cristológicas clave sobre el tema, tal como surgen de la moderna interpretación, ahorrando la pesadumbre de la parte técnica exegética, pero usando sus resultados.

Aparecen así las bienaventuranzas en la tradición sinóptica, y en las distintas redacciones de Mt y Lc con sus respectivos acentos, más social en Lc, más programático en Mt.

El destacar la conexión de las bienaventuranzas y el Reino, tal como fue predicado por Jesús, es uno de los méritos de la obra. Resalta, por tanto, el tratamiento dado a los temas de la marginación, opresión, pequeñez, humildad y confianza... propios de los *anawim*, así como las duras contraposiciones lucanas. Si bien hubieran podido darse ulteriores profundizaciones en el punto de la predilección del Señor por los pobres. Interesante, el llamar la atención sobre la redacción de Lc, quitando así el práctico monopolio de la versión mateana en muchos cristianos.

Libro muy útil para preparación de grupos bíblicos, como, vg., los de las comunidades populares.—FEDERICO PASTOR.

QUESNEL, M.: *Las cartas a los corintios*.—Estella, Verbo Divino, 1978, 62 p.

Presentación popular y para trabajo en grupos de las dos cartas a los corintios. Se destacan sus temas más importantes de forma clara y pedagógica. Recuadros con los problemas más técnicos que no interfieren la lectura. Con cuestionarios e introducciones al alcance de gran público, es obra útil en esta colección, destinada a cristianos interesados, catequistas, grupos bíblicos, etc.

Mala traducción en páginas 41 y 42. Donde dice «suegra» debe decir «madrastra».—F. PASTOR.

GOLLWITZER, H.: *Jesu Tod und Auferstehung nach dem Bericht des Lukas*. München, Kaiser, 1979, 120 p.

A pesar de los casi cincuenta años transcurridos, estos sermones continúan con no poca actualidad. Seis ediciones a partir de 1941 lo prueban. Fueron pronunciados el año anterior por el autor, conocido teólogo en la línea de «la Iglesia confesante» alemana del tiempo del Tercer Reich.

A partir de Lc 22,39 hasta el final del evangelio asiste el lector a unas meditaciones al hilo de los versículos lucanos divididos según las perícopas ordinarias. Estaban dirigidas a una comunidad evangélica cuyo pastor había sido arrestado poco tiempo antes. Grupo de personas, pues, como dice el mismo Gollwitzer, grandemente angustiado, no sólo por el hecho mencionado, sino por encontrarse en la oposición —relativa si se quiere— al régimen nacional socialista. Ello se percibe en sermones como el correspondiente a Lc 23,1-2, que alude a las serias interpelaciones planteadas por la condena oficial de Jesús a todo tipo de poder y a la libertad aportada por el Reino. Con ello queda suficientemente indicado el género literario y tono de estas páginas.

G. va proyectando los sucesos de la Pasión y Muerte a toda la humanidad. Así vg. en la meditación sobre Lc 23,35-43 acerca de las burlas a Jesús, no sólo de los actores de la Pasión, sino del resto de los hombres.

Para algunos puede caer de vez en cuando en un cierto pietismo típicamente luterano. Pero ello sucede en contadas ocasiones. Es de destacar más bien la incorporación real de los hombres en Cristo, subrayada muchas veces.

Una línea importante: lo paradójico de la muerte del Señor hecho hombre, en un sentido prolongado luego por Moltmann.

Hoy pueden leerse con fruto estas páginas, pues la llamada a los cristianos para cambiar el mundo en sentido del Reino sigue resonando en la historia y significado de Jesús. Son otras las circunstancias, pero idéntica la urgencia.—FEDERICO PASTOR.

MÉNDEZ ARCEO, SERGIO: *Jeucristo, los pobres, el socialismo y la iglesia de hoy*.—Desclée de Brouwer, Bilbao 1979, 132 p.

El libro es una veloz antología de la predicación de don Sergio, obispo de Cuernavaca; contiene fragmentos, y también textos íntegros. Una recensión breve no da lugar sino para mencionar un tema, que, por otra parte, es común a mucha teología y a mucha fe latinoamericana: el tema, o más bien la persuasión comprometida, de que hoy no se anuncia el evangelio si este anuncio no libera a los pobres de su condición de integralmente oprimidos. Esto es: si lo que se anuncia con el nombre del evangelio no libera a los oprimidos, no es el evangelio lo que se anuncia, sino otra cosa. No otra cosa cualquiera, sino una cosa enemiga del evangelio, aunque parezca que se proclaman los *textos* íntegros. Lo que no libera, no es neutro: oprime. Una predicación que no libere usa el evangelio para oprimir.

Naturalmente, esto no se entiende sin la *metanoia*, la *conversión*, el cambio de ojos y valores, la *transvaloración* que exige no sólo el advenimiento del reino, sino incluso la mera comprensión de lo que el reino de Dios significa. En la predicación de don Sergio emerge con extrañamiento poder una experiencia estremecedora, por lo terrible y por lo tierna, de la dignidad del hombre como lugar del reino —del hombre pobre y oprimido como el lugar único de acceso al Padre (al que no se va sino por el Hijo). En otras palabras, don Sergio nos interpela a una transvaloración para que encontremos a Cristo donde Cristo *está*, o mejor dicho, *es*, vive, vige, salva. De paso, nos interpela para que nos percatemos del lugar donde

estamos nosotros, donde quizá, bajo hechuras de ser, no seamos sino nada, y, bajo apariencia de vivos, estemos muertos porque estamos matando. Confieso que no es fácil recibir el impacto de un Cristo encarnado en una masa oprimida, de rostro humillado o desafiante al que la opresión ha convertido en *clase* y que debe ser liberado (y liberará al opresor) como clase. Un Cristo sucio, ignorante, maloliente y malhablado: la mera hez —como lo entrevió Isaías. No es fácil, pero es el único Cristo que hay.—A. P.

COX, HARVEY: *La seducción del espíritu.—Uso y abuso de la religión del pueblo.*—Sal Terrae, Santander 1979, 364 p.

El libro empieza por una vindicación del *relato* frente a las pretensiones monopolísticas de la *señal*. *Señal* y *relato* son instrumentos de comunicación. El *relato* comunica experiencias personales, sirve para el diálogo entre personas, significa hechos y cosas en su estatuto de hechos y cosas para alguien. La *señal* es un *distintivo*, significa pertenencia a un grupo. Vista desde dentro, es decir, como primariamente es, una religión tiene su formulación primera en *relatos*. El hombre religioso vive lo que se relata, se compromete con lo que se relata; usa las señales para conocerse y darse a conocer como miembro de tal religión. Las señales religiosas pueden ir desde un adorno del vestido, un menú a un cuerpo de doctrina. La *seducción del espíritu* consiste en sustituir los *relatos* por *señales* y forzar al hombre a experimentar, vivir, adorar lo que significan las señales. No es una mera sustitución, sino un engaño: las *señales* se hacen pasar por *relatos*. Toda la energía que poseemos para encauzarla hacia la religión, hacia su objeto, se desvía hacia sus signos distintivos. Para Harvey Cox, pues, «el seductor del espíritu es un emisor de señales disfrazado de narrador de relatos». «La seducción del espíritu es, resumiendo, la calculada torsión de los instintos religiosos naturales y sanos del pueblo con fines de control y dominación. Es el abuso más cruel de la religión.» El evangelio es relato; la teología, los dogmas, por ejemplo, son señal. Es claro que ambas cosas son necesarias, pero cada una en su sitio y con su función.

«La imagen (relato) siempre precede a la idea (señal) en el desarrollo de la conciencia humana» (H. Read, *Icon and Idea*). Esto quiere decir que «nuestras producciones teológicas... son, en el mejor de los casos, derivadas. La teología ha versado principalmente sobre ideas residuales de la imagen-realidad original» (p. 285). Cuando olvida su origen, seduce.—A. P.

JÜNGEL, EBERHARD: *Gott als Geheimnis der Welt. Zur Begründung der Theologie des Gekreuzigten im Streit zwischen Theismus und Atheismus.*—Tübingen, J. C. B. Mohr, 1977, XVI-564 p.

La expresión «muerte de Dios» puede significar la negación o el alejamiento de Dios desde una perspectiva exclusivamente antropocéntrica. Puede significar también el máximo acercamiento de Dios al hombre. E. Jüngel, en la importante obra que recensamos, se propone elaborar una interpretación cristológico-trinitaria de la muerte de Dios en Jesús. Desde el Crucificado, en quien se revela la humanidad de Dios como realización de su divinidad, nos vemos conducidos a pensar en Dios y a hablar de El.

El silencio sobre Dios no es solución cristiana. Esta postura ha de ser justificada teológicamente; no ha de rehusar, por tanto, la confrontación con el pensamiento moderno. Este afirma el primado del hombre y de su historia. Dios «viene» en la Cruz de manera plenamente humana. Se

nos entrega haciendo presente en la historia de Jesús —afectada por la Nada y por la Muerte— el «acontecer» en que consiste su propia realidad trinitaria.

La afirmación de Dios en Cristo es absolutamente gratuita. Dios no es necesario para explicar la coherencia de este mundo ni la estima del hombre por él. Ni siquiera la cuestión por el origen de todo ser («¿por qué el ser y no la nada?») conduce necesariamente a la afirmación de Dios. El hombre puede aguantar la posibilidad de la nada, sin decidirse por Dios.

No a partir del hombre, sino a partir de Dios mismo se realiza, por tanto, la afirmación de Dios. Este interpela al hombre, y al hacerlo no perturba para nada la autonomía humana. El hombre se constituye no sólo construyendo su mundo desde sí mismo, sino también entregándose de manera confiada a quien puede irrumpir en su existencia.

Al entregarse confiadamente al Dios de Jesús, el hombre obtiene una nueva visión de su realidad. Dios en la muerte de su Hijo ha introducido la nada en su propia realidad, pero para combatirla victoriosamente, como anuncia la Resurrección. Así gana el hombre el convencimiento de que la nada que tantas veces amenaza a la temporalidad, haciéndola aparecer como una serie de sin-sentidos, en realidad se encuentra vencida. El tiempo es, por tanto, semillero de posibilidades a través de la lucha contra el caos. Así la afirmación de Dios, «no necesaria», resulta «más que necesaria». Desde el Dios crucificado el hombre afirma la superación de la nada porque ésta ha sido vencida al hacerse presente en ella el acontecimiento-amor que constituye al mismo Dios.

Las intuiciones fundamentales de Jüngel se desarrollan a lo largo de las cinco secciones en que se articula su libro. En la primera, introductoria (1-54), se plantea la problemática general. En «el discurso sobre la muerte de Dios como expresión de la aporía del pensamiento moderno acerca de Dios» (55-137) se analiza el pensamiento de Bonhöffer, y de manera particularmente detallada el de Hegel. Ambos tienen en cuenta la repugnancia a pensar a Dios como absoluto extraño al hombre que, paradójicamente, es la idea de Dios que nos entrega la historia de la filosofía moderna. Por eso «la posibilidad de pensar a Dios» (138-306), como lo demuestra la reflexión sobre la manera de pensar que se inicia con Descartes, no se basa en un progresivo alambicamiento de los conceptos humanos, sino en que el mismo Dios irrumpe en nosotros con su Palabra. La «posibilidad de hablar de Dios» (307-408) no se funda en la analogía del ser que nos conduce a una concepción de Dios completamente lejano, sino en la analogía de la fe, ya que Dios mismo se ha hecho cercano al hombre en palabras humanas.

La última parte trata de «la humanidad de Dios» (409-543). Dios se ha identificado con *un* hombre, Jesús, en favor de todos los hombres. El lenguaje acerca de Dios ha de narrar la historia de Jesús y de su muerte. En esa historia, el Dios «que viene» en sí mismo, «viene» al hombre, abriéndole horizontes hacia la superación de lo negativo.

E. Jüngel permanece fiel a su línea barthiana. Suscita reparos cierta separación latente en su pensamiento entre vida de fe y vida secular, así como su valoración de la tradición filosófico-teológica, un tanto forzada en ocasiones, pese a la seriedad de los análisis. El magnífico propósito (ya esbozado por Moltmann) de elaborar una teología trinitaria a la luz del dogma cristológico puede verse ayudado —dicho sea desde un punto de vista católico— recurriendo de manera adecuada a la historia del pensamiento teológico trinitario.—JOSÉ R. G.^o-MURGA.

LACK, RÉMI: *Lecture strutturaliste dell'Antico Testamento*.—Edizioni Borla, Roma 1978, 79 p.

Se recogen en este librito, traducidos al italiano, una serie de trabajos del autor, en su mayoría previamente publicados en libros o revistas, o como apuntes de clase en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. El autor los ha reunido bajo este título de «lecturas estructuralistas», ya que todos ellos responden a una línea de investigación que considera la obra como un «texto», en el sentido etimológico del término, como un entretreído de correlaciones de las partes entre sí y con el todo; como un juego dinámico de interacciones, cuyo descubrimiento revela «non ciò che ha fatto nascere il testo, nel passato o dall'esterno, ma come il testo si produce e si dispiega dall'interno e oggi» (p. 6). Cualquiera que se haya asomado a la ya abundante bibliografía de estudios bíblicos que llevan el adjetivo de «estructural» sabe dos cosas: la primera, que todos ellos se caracterizan por el denominador común de su atención centrada sobre el texto mismo, como un todo, considerado en el plano sincrónico de la redacción final en que se nos presenta, y compuesto de un conglomerado de partes engranadas como las piezas de un mecanismo; la segunda, que, bajo ese denominador común, se ocultan metodologías y hasta concepciones bastante diversas. El mismo autor del libro que reseñamos, al recopilar esta serie de estudios, los divide en dos grupos: unos se centran más fundamentalmente en el análisis de las estructuras de enunciación, de las que conforman al texto como individuo organizado; otras, en cambio, tratan de desvelar las estructuras profundas, el sistema de la lengua y los esquemas imaginativos actualizados en el texto. «Strutture di enunciazione e strutture profonde sono tra di loro come parole e lingua, performance e competenza, messaggio e codice» (p. 7). Al primer grupo pertenecerían los capítulos IV («L'arte narrativa nell'Antico Testamento», ejemplificada en la historia de José y el relato del sacrificio de Isaac) y VI («I salmi e l'analisi strutturale»); al segundo, fundamentalmente, el capítulo V («Osea 4-14: un universo semántico»: análisis según el esquema de A. J. Greimas); el capítulo III («L'universo simbolico del secondo Isaia [40-55]: de su libro *La symbolique du livre d'Isaïe* [1973]) representaría una síntesis de las dos vías metodológicas. Los dos primeros capítulos («Il mondo dell'immagine e del simbolo» y «La poesia, perché, come?») son pequeños trabajos de divulgación, destinados a equipar al lector no especializado con una clave de datos que le permitan seguir la lectura del resto del libro.

Tras leer los diversos capítulos, puede quedar, a veces, y como suele ocurrir con este tipo de trabajos, una vaga sensación de subjetivismo. Pero, por otra parte, son muchos también los momentos en que la luz parece brotar, y el texto cobra una nueva coloración. Destaquemos, por ejemplo, el intento de mostrar, en el capítulo III (cf., especialmente, el resumen de la p. 64), a la luz del análisis de los recursos simbólicos, la unidad de Is 40-55. A veces, quizá, se eche de menos una mayor concisión y claridad de esquemas y resúmenes. Pero tal vez la misma materia no se preste para ello.—A. TORRES.

LIBROS RECIBIDOS

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- APFELBACHER, KARL-ERNST, *Frömmigkeit und Wissenschaft. Ernst Troeltsch und sein theologisches Programm*. Verlag F. Schöningh, München 1978, 285 p., 15,5×23 cm., ISBN 3-506-70768-X.
- BALLESTER, MARIANO, S.J., *Oración profunda. Camino de integración*. PPC, Madrid 1979, 148 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0479-6.
- BECKER, GERHOLD, *Theologie in der Gegenwart. Tendenzen und Perspektiven*. Verlag F. Pustet, Regensburg 1978, 253 p., 11,5×19 cm., ISBN 3-7917-0557-1.
- CABESTRERO, TEÓFILO, *Los teólogos de la liberación en Puebla*. PPC, Madrid 1979, 159 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0480-X.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Matrimonio y familia hoy*. PPC, Madrid 1979, 62 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0475-3.
- EBELING, GERHARD, *Dogmatik des christlichen Glaubens. I. Prolegomena. Der Glaube an Gott den Schöpfer der Welt*. J. C. B. Mohr, Tübingen 1979, XXVIII-414 p., 16×23 cm., ISBN 3-16141472-1.
- EBELING, GERHARD, *Dogmatik des christlichen Glaubens. II. Der Glaube an Gott den Versöhner der Welt*. J. C. B. Mohr, Tübingen 1979, XVII-547 p., 16×23 cm., ISBN 3-16141482-1.
- EBELING, GERHARD, *Dogmatik des christlichen Glaubens. III. Der Glaube an Gott den Vollender der Welt*. J. C. B. Mohr, Tübingen, 1979, XIX-585 p., 16×23 cm., ISBN 3-16141492-6.
- FEJLERMAYR, JOSEF, *Tradition und Sukzession im Lichte des römisch-antiken Erbdenkens. Untersuchungen zu den lateinischen Vätern bis zu Leo dem Grossen*. Minerva Publikation, München 1979, X-468 p., 21×14,5 centímetros, ISBN 3-597-10158-5.
- GARCÍA-LOMAS, JUAN M., «Con temor y amor». *La fisonomía espiritual de San Francisco de Borja*. Centrum Ignatianum Spiritualitatis, Roma 1979, 495 p., 24×17 cm.
- GARCÍA VILLOSTADA, RICARDO (Dir.), *Historia de la Iglesia en España. I. La Iglesia en la España romana y visigoda (siglos I-VIII)*. B. A. C., Madrid 1979, LXXVI-759 p., 15×23 cm., ISBN 84-220-0909-9.
- GARCÍA VILLOSLADA, RICARDO (Dir.), *Historia de la Iglesia en España. V. La Iglesia en la España Contemporánea (1808-1975)*. B. A. C., Madrid 1979, XXXVII-805 p., 15×23 cm., ISBN 84-220-0907-2.
- GERMÁN JÁÑEZ, J., *Quédate con nosotros. Camino sacramental de la comunidad cristiana*. PPC, Madrid 1979, 346 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0482-6.

- GRUPE D'ENTREVERNES, *Analyse sémiotique des textes. Introduction. Théorie. Pratique.* Presses Universitaires de Lyon, Lyon 1979, 207 p., 20,5×14,5 cm., ISBN 2-7297-0037-4.
- GRUNOW, RICHARD (Ed.), *Barth Brevier.* Theologisches Verlag Zürich 1979, 606 p., 12,5×19 cm., ISBN 3-290-11408-2.
- HAUSER, HERMANN J., *Strukturen der Abschlusserzählung der Apostelgeschichte (Apg 28, 16-31).* Biblical Institute Press, Roma 1979, XIII-283 p., 24×16,5 cm.
- LEHMANN, K. - RAFFELT, A., *Rechenschaft des Glaubens. Karl Rahner-Lesebuch.* Herder-Benzinger 1979, 53-469 p., 24×16 cm., ISBN 3-451-18505-9.
- MARDONES, JOSÉ MARÍA, *Teología e ideología. Confrontación de la Teología Política de la Esperanza de J. Moltmann con la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt.* Universidad de Deusto, Bilbao 1979, 273 p., 22,5×15,5 cm., ISBN 84-271-1178-9.
- MOLLAT, DONATIEN, S.J., *Etudes Johanniques.* Editions du Seuil, Paris 1979, 186 p., 14×20,5 cm., ISBN 2-02-005371-3.
- MULAGO, VICENTE, *Simbolismo religioso africano. Estudio comparativo con el sacramentalismo cristiano.* B. A. C., Madrid 1979, XXXI-333 p., 13×19 cm., ISBN 84-220-0912-9.
- NEUFELD, KARL H., *Adolf Harnacks Konflikt mit der Kirche. Weg-Stationen zum «Wesen des Christentums».* Tyrolia Verlag, Innsbruck 1979, 223 p., 15×22,5 cm., ISBN 3-7022-1343-0.
- ORBE, ANTONIO, *Oración sacerdotal. Meditaciones sobre Juan 17.* B. A. C., Madrid 1979, 413 p., 10,5×18 cm., ISBN 84-220-0911-0.
- PAUL, ANDRE, *Le fait biblique. Israël éclaté. De Bible à Bible.* Les Editions du Cerf, Paris 1979, 228 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 2-204-01427-3.
- PESCH, RUDOLF - KRATZ, REINHARD, *So liest man synoptisch. Anleitung und Kommentar zum Studium der Synoptischen Evangelien. VI Passionsgeschichte.* Verlag Josef Knecht, Frankfurt am Main 1979, 112 p., 15,5×23 cm., ISBN 3-7820-0436-1.
- POZO, CÁNDIDO, *María en la Escritura y en la fe de la Iglesia.* B. A. C., Madrid 1979, 172 p., 11,5×19 cm., ISBN 84-220-0923-4.
- RAHNER, K. - MODEHN, CH. - GOPFERT, M. (Ed.), *Volks religion-Religion des Volkes.* Verlag W. Kohlhammer, Stuttgart 1979, 199 p., 11,5×18,5 centímetros, ISBN 3-17-004745-0.
- SÁNCHEZ, VÍCTOR - FUERTES, CAYETANO S. (Dir.), *España en Extremo Oriente. Filipinas, China, Japón. Presencia franciscana, 1578-1978.* Editorial Cisneros, Madrid 1979, 671 p., 22,5×16,5 cm., ISBN 84-7047-021-3.
- VIDAL, MARCIANO, *Moral de actitudes, tomo III, Moral social.* Editorial PS, Madrid 1979, 671 p., 20,5×13,5 cm., ISBN 84-284-0317-1.
- WEGER, KARL-HEINZ (Ed.), *Religionskritik von der Aufklärung bis zur Gegenwart. Autoren-Lexikon von Adorno bis Wittgenstein.* Herderbücherei, Freiburg im Brisgau 1979, 319 p., 18×10,5 cm., ISBN 3-451-07716-7.
- WOJTYLA, KAROL, *La fe según San Juan de la Cruz.* Librería Editrice Vaticana-B. A. C., Madrid 1979, 282 p., 10,55×18 cm., ISBN 84-220-0910-2.